



40 Aniversario del Mayo Francés. Cuando obreros y estudiantes desafiaron al poder. Reflexiones y documentos

X. Vigna; J. Kergoat; J.B. Thomas; D. Bénard, 2008, Buenos Aires,
Ediciones IPS

Por Christian Castillo

Este libro, editado con motivo de cumplirse el 40^a aniversario del “Mayo francés”, reúne cuatro artículos y una serie de documentos referidos a este acontecimiento que ha quedado como símbolo del inicio de un período de ascenso revolucionario de la clase obrera y de la juventud que abarcaría a numerosos países y distintas regiones del planeta.

Cada uno de los cuatro artículos expresa un género particular. El de Jean Baptiste Thomas, *Ce n'est qu'un debut, continuons le combat!* (Esto es sólo el comienzo, continuemos la lucha!), es un relato apasionado de los acontecimientos, realizado en polémica con ciertas interpretaciones contemporáneas que buscan reducirlo a una mera revuelta contracultural. El de Xavier Vigna, *Las huelgas de mayo-junio de 1968*, es el primer capítulo del libro *L'insubordination ouvrière dans les années '68. Essai d'histoire politique des usines*¹, inédito en español, la obra más completa y documentada escrita hasta el momento sobre la intervención obrera en este período. El artículo de Jacques Kergoat, titulado *Bajo la playa, la huelga*, originalmente escrito en 1978 y que fuera vuelto a publicar diez años más tarde en la compilación de trabajos *Retour sur Mai*², realizada por Antoine Artous, también se centra en la acción de la clase obrera. Es el trabajo documentado de un militante de aquellos hechos, que recurre a diversas fuentes estadísticas para dar cuenta de la magnitud sin precedentes que tuvo

¹ Obra publicada en 2007 por Presses Universitaires de Rennes.

² Montreuil, La Brèche.

la intervención obrera, a contrapelo de la relativamente escasa literatura que trata este hecho detalladamente. Por su parte, *Relato de Daniel Bénard, obrero en Alsthom Saint-Ouen*³, es también una traducción de un trabajo inédito en español que muestra la participación obrera desde adentro, con sus puntos fuertes y débiles, tal como fueron apreciados por un delegado obrero perteneciente a la organización trotskista Voix Ouvrière (antecesora de Lutte Ouvrière). El libro se cierra con un conjunto de volantes y declaraciones producidas en el curso de los acontecimientos e incluye ilustraciones con fotos, afiches y mapas.

De conjunto, el libro se centra en la participación en los acontecimientos de la clase obrera, curiosamente uno de los aspectos menos destacados a pesar de su envergadura. Como señala Jacques Kergoat al comienzo de su artículo: *“La constatación es simple: el análisis de las luchas obreras en mayo y junio de 1968 interesó a poca gente. Quizás porque el carácter más espectacular de la revuelta estudiantil tentó más a periodistas y cronistas. Quizás porque otras categorías socio-profesionales hallaron redactores más fácilmente. Abundan los libros y los artículos sobre la ‘contestación’ de los arquitectos o en el ámbito del cine. Para la clase obrera, con la excepción de las huecas narraciones sindicales, sólo se dispone de encuestas y testimonios dispersos, a menudo de difícil acceso. Sólo intentaron una síntesis las narraciones de sociólogos y militantes que vieron en el movimiento de Mayo la confirmación del rol de vanguardia de ‘la nueva clase obrera’ y los sectores de técnicos. En la memoria colectiva, sólo quedan entonces, más allá de las experiencias locales, algunas ideas muy generales y más frecuentemente erróneas de lo que fue la actitud de la clase obrera en mayo y junio de 1968”.*

³ El relato es parte de una publicación mayor: *Mai-Juin 1968: une occasion manquée pour l'autonomie ouvrière*, París, 2006.





El libro cumple con creces el objetivo de superar esta carencia respecto a la intervención obrera en estos hechos, una falta todavía más importante en nuestro país que en la misma Francia, como evidenciaron los distintos recordatorios que tuvieron lugar este año en los principales medios de comunicación, caracterizados por la falta de rigor respecto de los hechos y por reproducir las lecturas e interpretaciones más banales.

Como señala Vigna, si bien las huelgas obreras se inician entre el 13 y el 18 de mayo, va a ser entre el 20 y el 30 del mismo mes cuando el país va a quedar virtualmente paralizado por la contundencia y generalización de la acción obrera, en que la huelga fue acompañada con una masiva toma de fábricas (en algunos casos con rehenes) y por la ocupación de las universidades y de otros lugares emblemáticos. A partir del 30 de mayo comenzará un proceso de lenta y dispar vuelta al trabajo que se extenderá durante todo junio.

Si la rigurosa y documentada investigación de Xavier Vigna y el artículo de Kergoat nos permiten tener una visión de la envergadura que alcanzó una de las huelgas generales más masivas de la historia, que abarcó a todas las categorías de la clase obrera francesa aún cuando su centro fueron los trabajadores metalúrgicos (incluyendo los automotrices) y textiles, así como su alcance nacional y las variadas formas de acción obrera que incluyó, el trabajo de Jean Baptiste Thomas nos presenta una visión del conjunto del proceso. Luego de emparentar a los *suixante-huitards* con otros protagonistas de las barricadas nos plantea el carácter internacional del acontecimiento. Discute con las lecturas que tratan de transformar el mayo del '68 en una mera protesta contracultural para realizar inmediatamente un minucioso análisis de las condiciones que fueron radicalizando al movimiento estudiantil, que se venía forjando en las movilizaciones de solidaridad con Vietnam y en la lucha contra la reforma Fouchet. Destaca en el origen del proceso los hechos que dan nacimiento al

“Movimiento 22 de marzo” en Nanterre, que va a actuar como vanguardia del movimiento estudiantil, agrupando en su seno, entre otros, a los estudiantes “trotsko-guevaristas” pertenecientes a la JCR (Juventud Comunista Revolucionaria) y a los anarquistas que tenían como referente a Daniel Cohn Bendit. Es justamente el cierre de la Sorbona, decidido por su rector ante la presencia de los activistas del 22 de marzo, lo que va a llevar a generalizar la acción estudiantil, que hará de detonante de un descontento mayor que cruzaba a la hasta entonces superficialmente apaciguada Francia de De Gaulle. Haciendo gala de talento literario, Thomas muestra cómo los estudiantes logran romper el intento de aislamiento que trata de imponerles la dirección del Partido Comunista Francés, que desde un principio se veía contestada por la radicalidad que expresaban las demandas y acciones del movimiento estudiantil. Luego de varios días de movilizaciones reclamando entre otros puntos la reapertura sin condiciones de la Sorbona y ninguna sanción para los activistas estudiantiles, el 10 de mayo los estudiantes ocupan al caer la tarde el Barrio Latino y protagonizarán los hechos que pasarán a la historia como “la noche de las barricadas”, durante la cual se enfrentarán durante horas a las fuerzas represivas en un combate que será seguido por toda la Francia oprimida y explotada y dará enorme prestigio al movimiento estudiantil. El 13 de mayo los sindicatos se ven obligados a convocar a manifestaciones solidarias con los estudiantes en toda Francia, hecho que constituye una primera victoria al anunciar el gobierno la concesión a los estudiantes de sus principales demandas. La consigna “Diez años son suficientes” recorre todos los contingentes obreros y estudiantiles, mostrando que la protesta se estaba transformando en una confrontación política contra el gobierno. Lejos de apaciguar la situación, la masividad de las movilizaciones impulsó la entrada en escena de la clase obrera, que progresivamente va a ir entrando en una huelga general que llegó a involucrar entre 7 y 10 millones de trabajadores, una cifra cinco veces superior a la cantidad de obreros





que participaron de las ocupaciones de fábricas de junio de 1936. Mientras las fábricas se encuentran ocupadas y las consignas se radicalizan (“¡Las fábricas para los trabajadores!”), el gobierno busca desactivar el descontento negociando con las direcciones sindicales los llamados “Acuerdos de Grenelle”. Sin embargo, las principales fábricas del país rechazan los acuerdos, empezando por la emblemática planta de Renault en Billancourt, un bastión de la comunista CGT, donde sin embargo es silbado su secretario general, Louis Séguy cuando explica los términos de la vuelta al trabajo. Estas escenas se repiten en muchas otras fábricas y llevan a una crisis de poder que sólo se cierra cuando De Gaulle llama a elecciones anticipadas junto al lanzamiento de una ofensiva sobre los sectores más combativos. El papel del PCF será determinante para garantizar el éxito de esta política de desmonte de la situación revolucionaria, a pesar de lo cual las ocupaciones de fábrica continuarán aún por varias semanas en distintas fábricas: varias de ellas tuvieron que ser desalojadas con la intervención de las fuerzas represivas en medio de verdaderas batallas campales con muertos y decenas de heridas en algunos casos, como en la planta de Peugeot en Sochaux.

Finalmente, en el relato de Daniel Bénard puede verse el límite que para el desarrollo revolucionario de los acontecimientos constituyó el control que tenía sobre el movimiento obrero la dirección comunista de la CGT, a pesar de la simpatía que despertaban los activistas más radicalizados.

Sintetizando: un libro de enorme interés que viene a llenar un vacío historiográfico y político en los estudios sobre un hecho que muestra como pocos la potencialidad revolucionaria de la acción combinada de obreros y estudiantes para el desafío del poder capitalista.